

misión Teológica, y la redacción del primer *Schema compendiosum constitutionis De fontibus revelationis* (capítulos dos y tres). Los capítulos cuartos y quinto se dedican a las sesiones de enero y junio de 1961 donde se trataron inspiración vs inerrancia y Escritura vs Tradición, respectivamente. El último capítulo narra cómo se compuso el texto final. La narración es amena y sigue el proceso casi día a día. Una tercera parte de cada página –en ocasiones, la mitad– se dedica normalmente a las notas a pie que recogen los textos de las fuentes que apoyan el cuerpo.

Es evidente que un estudio histórico de *Dei Verbum* tendrá que contar con el trabajo de Schelkens, aunque no comparta sus con-

clusiones. De hecho, alguno de los artículos conmemorativos del Concilio que se escriben estos últimos meses ha hecho notar que la tesis de Schelkens le parece exagerada: el esquema *De fontibus revelationis* no aportaba mucho. También es cierto que el autor concede mucho espacio al trabajo de los profesores de Lovaina y que son posibles otros puntos de vista, pero también es cierto que la exhaustividad del trabajo desarrollado por el autor obliga a realizar un trabajo del mismo calibre antes de ponerse a dialogar o a discutir con él.

Vicente BALAGUER
Universidad de Navarra

Cosimo SEMERARO (ed.), *La sollecitudine ecclesiale di Pio XI. Alla luce delle nuove fonti archivistiche*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2010, 487 pp.

El Pontificio Comitato di Scienze Storiche a través de su colección *Atti e Documenti*, publica las actas del Convegno Internazionale di Studio celebrado a finales de febrero del 2009 en la Ciudad del Vaticano. Dicho congreso tenía como objetivo presentar los primeros frutos de la reciente apertura de los fondos del ASV sobre el período de pontificado de Pío XI. El congreso fue presidido por Walter Brandmüller en lo que fue su último acto como presidente del Pontificio Comitato.

Uno de los objetivos del volumen era presentar ante los estudiosos las posibilidades que se abrían con la apertura de este período del archivo en los distintos campos del rico pontificado del papa Ratti. Así, cabe destacar tanto la inclusión de un índice de las fuentes archivísticas utilizadas por cada autor al final del volumen, como el artículo sobre la bibliografía aparecida sobre Pío XI hasta el año 2008 (Levillain) y el artículo del prefecto del *Archivio* sobre esas nuevas fuentes archivísticas.

El libro repasa prácticamente todos los aspectos del pontificado de Pío XI y es de justicia destacar que las aportaciones han sido realizadas por historiadores especialistas en los temas tratados y además habituales usuarios del ASV. A los dos artículos ya mencionados hay que añadir el de Jean-Dominique Durand sobre el estilo de gobierno de Pío XI, el de Feliciani sobre la relación entre los nuncios y el episcopado local; Pío XI y las revoluciones a cargo de Chenaux y el papel de la Sagrada Congregación de Asuntos Extraordinarios debido a Roberto Regoli.

Otras aportaciones se centran en aspectos más concretos del pontificado, como la formación del clero (Maurilio Guasco); la vida religiosa (Sastre Santos); la Acción Católica (Malgeri); las relaciones con los hebreos (Brenchenmacher); los congresos eucarísticos internacionales (Chappin), o el desarrollo de las ciencias (Ladous). Un par de estudios se refieren a documentos particulares del pon-

tificado como la *Mortalium animos* (Ickx) y la *Quadragesimo anno* (Klieber).

Una especial atención se dedica a las Iglesias de oriente en el trabajo de Giovanni Coco y a los países del este en las aportaciones de Valente que estudia los tratados de paz del área balcánica; y también los tratados de paz de la Europa centro oriental (Checoslovaquia y Hungría) a cargo de Emilia Hrabovec. Dos ponencias resumen los frutos del congreso. Una firmada por Roberto de Mattei, en que se insiste en la necesidad de distinguir por una parte la personalidad y el estilo de gobierno del papa y por otra su programa de pontificado y su proyecto eclesiástico y polí-

tico. La otra conclusión es de Gianpaolo Romanato, que repasa todas las intervenciones de los participantes (incluso las que no han visto la luz en este volumen) concluyendo que no estamos ante un pontificado de replegamiento o cerrazón sino ante un momento de apertura y dilatación del catolicismo en el mundo entero, aunque condicionado por el dramático contexto internacional con un período de entreguerras en que las democracias están en franca retirada y las revoluciones totalitarias triunfan.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Franco y la Iglesia*, ed. Homolegens, Madrid 2011, 974 pp.

El Académico Luis Suárez es, desde hace unos años, una de los historiadores más importantes de la época franquista, merced a la publicación en seis extensos volúmenes de los Archivos personales del General Franco.

Desde entonces, ha continuado en su infatigable labor investigadora, tanto en archivos como en la documentación que ofrece la historiografía reciente. Con ese bagaje y su amplia trayectoria profesional en el campo de la historia, está ofreciendo valiosas síntesis sobre diversas cuestiones controvertidas.

Una de esas síntesis es la que ahora realiza en la obra que deseamos reseñar. El mismo autor, en la presentación, señala el objetivo de su trabajo: resumir lo referente a las relaciones entre Franco y la Iglesia contenida en los seis volúmenes publicados hace años con el título *Franco, crónica de un tiempo*, pero con una actualización de su pensamiento al confrontado con la historiografía reciente.

El conjunto de la obra es de gran solidez, fundamentalmente por los documentos aportados, como señala en las primeras páginas:

«Se incluyen documentos que a mi juicio, resultan imprescindibles. Trato de ceñirme a la norma de alejarme cualquier juicio de valor, ateniéndome a lo que los historiadores deben proporcionar, es decir, un relato bien explicado de los sucesos, y dejando al lector la tarea de extraer las consecuencias» (p. 7).

Lógicamente comienza con la actuación de la Iglesia durante el conflicto bélico de 1936. Así el autor fundamenta cómo, durante la guerra civil, «los obispos no ocultaban, de cuando en cuando, la angustia que les producía ver que también en la zona nacional se cometían violencias. Pero en este aspecto su influencia fue escasa; salvo en lo referente a la salvaguarda del clero» (p. 9).

Esta es una de las líneas conductoras de este trabajo. La Iglesia teóricamente era amparada y valorada por el régimen de Franco, pero era éste el que en última instancia gobernaba dejándose influir muy poco por nadie y tampoco por la Iglesia.

Se detiene Suárez, a raíz de los Documentos aportados por Cárcel Ortí en su re-